

*FUTILIDAD MARGINAL. REFLEXIONES SOBRE
MARX, EL MARGINALISMO Y LA SOCIOLOGÍA
MODERNA, DE SIMON CLARKE*

*MARGINAL FUTILITY. REFLECTIONS ON SIMON CLARKE'S
MARX, MARGINALISM AND MODERN SOCIOLOGY*

Brendan Cooney

Traducción: Edith González Cruz
Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, UV
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6910-8349>
edigonzalez@uv.mx

Panagiotis Doulos
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, BUAP
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9614-5129>
panagiotis.doulos@secihti.mx

Resumen

Esta reflexión pretende abordar algunos de los problemas del viejo debate sobre el valor subjetivo y objetivo que se remonta más de cien años atrás, a los primeros debates entre economistas austriacos y marxistas. En su libro, *Marx, el marginalismo y la sociología moderna* (2023), Clarke desarrolla una fuerte crítica marxista del marginalismo basada en la crítica de Marx a la economía burguesa. El enfoque subjetivo del marginalismo respecto al valor surgió como respuesta a algunas insuficiencias de la economía clásica. No obstante, en lugar de superar estas insuficiencias, el marginalismo se

presentó como una teoría pura, no partidista, que proporcionó una justificación naturalista del capitalismo. El objetivo de esta reseña es presentar los principales argumentos del libro de Clarke acerca de cómo el marginalismo abstrae a toda la sociedad de la teoría económica debido a su afirmación de que el capitalismo corresponde a una racionalidad formal y no a una racionalidad sustantiva, haciendo que el estado actual de las cosas parezca el orden permanente, inmutable y natural de las cosas.

Palabras claves: economía política, marginalismo, ideología dominante, fetichismo, intercambio de mercancías

ABSTRACT

This reflection aims to address some of the problems of the old debate on subjective and objective value that goes back more than a hundred years to the early debates between Austrian economists and Marxists. In his book, *Marx, Marginalism and Modern Sociology* (1991), Clarke develops a strong Marxist critique of marginalism based on Marx's critique of bourgeois economics. Marginalism's subjective approach to value emerged as a response to some inadequacies of classical economics. However, instead of overcoming these inadequacies, marginalism was presented as a pure, non-partisan theory that provided a naturalistic justification of capitalism. The aim of this review is to present the main arguments in Clarke's book about how marginalism abstracts the whole of society from economic theory because of its claim that capitalism corresponds to a formal rationality rather than a substantive rationality, making the current state of affairs appear to be the permanent, unchanging and natural order of things.

Keywords: political economy, marginalism, dominant ideology, fetishism, commodity exchange

Digo “reflexiones” pero este texto es sobre todo un resumen de partes de este gran libro de Simon Clarke (2023). Leí el libro de Clarke *Marx's Theory of Crisis* (2016) hace un año y me pareció una historia increíblemente útil de la evolución de la teoría marxista de

la crisis. Tanto éste como *Marx, Marginalism and Modern Sociology* (1991) están disponibles en su formato previo a la publicación de forma gratuita en el sitio web de Clarke, junto con docenas de otros libros y publicaciones suyas. *Marx, el marginalismo y la sociología moderna* tiene en realidad dos ediciones, un hecho que sólo descubrí después de leer la primera. La segunda es definitivamente una mejora, ya que contiene un capítulo entero de crítica de aspectos específicos de la teoría marginalista del valor y la ganancia que no están en la primera edición.

Este resumen/reflexión pretende abordar algunos de los problemas del viejo debate sobre el valor subjetivo y objetivo que se remonta más de cien años atrás, a los primeros debates entre economistas austriacos y marxistas. Esto significa que me interesa más la crítica de Clarke al marginalismo que su crítica a la sociología. Sin embargo, ambas críticas están relacionadas. Fue el deseo de los primeros marginalistas de reducir el campo de la economía a las teorías de las preferencias de los consumidores en su relación con el precio lo que excluyó todo tipo de cuestiones importantes de las nuevas “ciencias”, cuestiones que anteriormente habían formado parte de la economía política. Las cuestiones del poder social, el moldeamiento del individuo por la sociedad, la clase, etc., quedaron excluidas y fueron asumidas por el campo emergente de la sociología. El libro de Clarke trata de este proceso por el que las abstracciones poco realistas y odiosas de los pensadores marginalistas bifurcaron la economía política en economía y sociología, haciendo que ambas disciplinas se llenaran de problemas teóricos y carecieran de las herramientas analíticas para explicar las contradicciones reales del capitalismo.

El propio Marx nunca leyó a ninguno de los fundadores de la teoría de la utilidad marginal, por lo que podríamos pensar que no podemos buscar en él una crítica del marginalismo. Sin embargo, Clarke es capaz de desarrollar una fuerte crítica marxista del marginalismo basada en la crítica de Marx a la economía burguesa que le precedió. Clarke sostiene que tanto la economía burguesa clásica como el marginalismo adolecen de muchos de los mismos

defectos. El fallo esencial es el intento de ambas teorías burguesas de “naturalizar” las relaciones sociales del capitalismo. Este es el sello básico de cualquier ideología dominante, hacer que el estado actual de las cosas parezca el orden permanente, inmutable y natural de las cosas. La economía burguesa lo hace afirmando que las categorías específicas del capitalismo, como la clase, la ganancia, el capital y los salarios, no son más que expresiones naturales de la división técnica del trabajo.

Marx llamó a esto la fórmula trinitaria: la idea de que los salarios equivalían a la contribución del trabajo al producto social, que la ganancia equivalía a la contribución del capital y que la renta era igual a la contribución de la tierra a la productividad. Así, la distribución del producto social entre salario, renta y ganancia parecían propiedades naturales y técnicas de las propias mercancías y no relaciones sociales entre clases. Clarke argumenta que el marginalismo está haciendo básicamente la misma afirmación, y por lo tanto cae presa de los mismos problemas de la economía clásica. No está claro exactamente qué propiedades de las mercancías corresponden a la ganancia. ¿La ganancia procede del dinero, del capital o de los medios de producción? ¿Se debe a la abstinencia de los capitalistas, al trabajo de supervisión del capitalista, al ingenio del capitalista, al riesgo o al tiempo de producción? ¿Está el salario relacionado con el valor de los medios de subsistencia, la desutilidad del trabajo [*work*] o la productividad del trabajo [*labor*]? ¿Está relacionada la renta con la escasez de tierra o con la fertilidad marginal de la tierra?

Independientemente del modo en que los pensadores burgueses hayan respondido a estas cuestiones, no podemos eludir el hecho de que las cosas no pueden tener poderes sociales a menos que se los otorguen las relaciones sociales. Por lo tanto, no tiene sentido aislar estas relaciones sociales de nuestro análisis e intentar relacionar todas las categorías económicas con propiedades puramente técnicas de las mercancías/producción. Marx llama a este error el fetichismo de las mercancías y la crítica de Clarke, al final, se reduce a una acusación de fetichismo.

EL ALCANCE DEL ANÁLISIS MARGINALISTA

A pesar de sus similitudes, el enfoque subjetivo del marginalismo respecto al valor surgió como respuesta a algunas insuficiencias de la economía clásica. En la economía política clásica, los precios sólo se teorizaban tras considerar la distribución. Una vez analizada la contribución de la tierra, el trabajo y el capital de forma independiente, el precio no era más que la suma de estas sumas. Así, sólo podemos entender los mercados y los precios a través de la comprensión de la clase, dejando el camino abierto a interpretaciones más radicales de la teoría que podrían cuestionar esta distribución.

El marginalismo respondió desarrollando una teoría del precio que relacionaba directamente el precio con las valoraciones subjetivas de los individuos que contemplaban los objetos. Se eliminaron todos los fenómenos sociales. Con esta reducción se consiguieron tres cosas: 1) la clase y la distribución fueron eliminadas, lo que permitió a los marginalistas afirmar que estas cuestiones estaban fuera de la esfera de la economía; 2) la naturaleza evidentemente política de la distribución pudo reducirse a explicaciones puramente técnicas (productividad marginal, etc.), lo que permitió a los marginalistas afirmar que se dedicaban a la teoría pura y no partidista; 3) proporcionó una justificación naturalista del capitalismo.

Clarke sostiene que los primeros fundadores del marginalismo no estaban totalmente motivados ideológicamente por la necesidad de establecer una nueva teoría apologética capitalista, sino que en la década de 1890 la “revolución” marginalista había adquirido un profundo carácter apologético, desempeñando un papel central en los movimientos obreros de finales del siglo XIX, en los debates entre facciones reformistas y revolucionarias. Además, era una época de rápido crecimiento de los movimientos sociales reformistas. Los marginalistas querían desarrollar una ciencia económica que pudiera medir los efectos de la intervención del Estado en la economía. Esto unió a personas de distintas convicciones políticas al proyecto marginalista.

LA IRRACIONALIDAD DEL MARGINALISMO

El marginalismo puede abstraer a toda la sociedad de la teoría económica debido a su afirmación de que el capitalismo corresponde a una racionalidad formal y no a una racionalidad sustantiva. La racionalidad formal es un cálculo puramente técnico de medios y fines, a diferencia de la racionalidad sustantiva, que se orienta en torno a valores o fines superiores. Por ejemplo, en *Human Action* (1949), Mises afirma que la base de la economía son las relaciones cuantitativas naturales entre objetos: tanto *input* puede producir tanto *output*, etc. Para el marginalismo, cualquier restricción o límite del sistema es puramente técnico, resultado de la escasez natural en relación con nuestros deseos intemporales, no sociales, y el mercado es el mejor mecanismo para organizar estos deseos. Esto significa que el modelo marginalista fracasará si se puede demostrar que las instituciones capitalistas tienen un “significado sustantivo *necesario* para someter a los individuos a la restricción social” (Clarke, 2023: 185).

En otras palabras, si se puede demostrar que los límites y las restricciones de nuestra sociedad no son el resultado de aspectos técnicos como la escasez, sino más bien el resultado de instituciones sociales con valores particulares orientados hacia los intereses de ciertos grupos de personas (es decir, la clase capitalista), entonces, el marginalismo no tiene justificación para su racionalidad formal, para su abstracción de la sociedad de la economía, todo el edificio del marginalismo se cae. No basta con señalar esta abstracción como prueba del carácter ideológico del marginalismo. Hay que demostrar que es una abstracción ilegítima. Este es el hilo conductor de todas las críticas específicas de Clarke a diferentes aspectos del marginalismo.

Los marginalistas parten de un individuo aislado que toma decisiones en el vacío y basan todas sus ideas básicas en algunas observaciones sencillas sobre estas decisiones. Cuando el modelo se hace cada vez más complejo, añadiendo más personas, más

mercancías, dinero, división del trabajo, propiedad privada, etc., se afirma que todas sus observaciones básicas siguen siendo válidas. La ampliación del modelo se considera una mera cuestión formal. Pero Clarke sostiene que, cuando pasamos del intercambio individual a un sistema de intercambio, en realidad nos enfrentamos a un fenómeno diferente. En una economía de mercado, el intercambio ya no es un intercambio por una utilidad directa; en otras palabras, no estamos midiendo nuestra utilidad real por la mercancía a la que renunciamos, con la utilidad por la mercancía que compramos. El dinero intercede como mediador. Intercambiamos cosas por dinero. Los valores de uso se intercambian por valores determinados socialmente. Cualquier pretensión de racionalidad formal del comportamiento individual pasa a depender de la racionalidad del sistema en su conjunto.

La existencia del dinero exige que abandonemos inmediatamente los principios básicos de la utilidad marginal. En los modelos simples de trueque planteados por los marginalistas, ambos actores pueden juzgar plenamente los valores de uso de los objetos que intercambian. Pero cuando intercambiamos cosas por dinero, no estamos intercambiando dos mercancías aisladas. El dinero vincula cada mercancía a todo un mundo de mercancías. Ahora bien, si fuera posible conocer los valores futuros de todas las mercancías, entonces sería posible generalizar el modelo marginalista del trueque en una teoría del intercambio indirecto. Pero no conocemos los valores futuros de las cosas. Son totalmente inciertos. De hecho, si siempre se conocieran los valores de todas las mercancías, no necesitaríamos dinero porque cualquier mercancía podría servir como dinero. Esto compromete todo el modelo marginalista. En otras palabras, el marginalismo sólo puede tener una teoría del intercambio indirecto (de mercancías intercambiadas por dinero en lugar de mercancías intercambiadas entre sí) si todas las partes tienen información perfecta sobre los precios. Pero si hacemos esta suposición ya no podemos explicar la competencia (o el dinero).

A continuación, Clarke resume y critica varias soluciones fallidas a este problema por parte de Walras, los neoaustriacos, Mar-

shall y Keynes. No voy a entrar en todas ellas, pero mencionaré la visión neoaustriaca de esta cuestión. A los austriacos de segunda generación, como Mises, les preocupaba que la torpe solución de Walras a este problema dejara la puerta abierta a los argumentos a favor de un planificador socialista, una persona que conociera todos los precios y, por lo tanto, eliminara la necesidad del mercado. Así pues, rechazaron el planteamiento del equilibrio general que hoy asociamos con la economía neoclásica y desarrollaron una teoría de los mercados como sistemas de información dinámicos. En lugar de que los individuos requieran información perfecta, en lugar de que los mercados tiendan a un estado de equilibrio perfecto, los neoaustriacos sostenían que los individuos carecen de información perfecta. Los precios son los que transmiten la información y el mercado es el lugar donde esta información se «procesa», creando el centro de intercambio de información más eficiente. El problema de este argumento es que la defensa del mercado se basa meramente en la fe y en afirmaciones. Que el mercado sea una expresión de las preferencias individuales no significa que sea la realización de esas preferencias o que sea la mejor forma de organizar los comportamientos individuales. En cambio, la defensa neoaustriaca del mercado se basa más en críticas a la burocracia y a la planificación estatal.

TEORÍAS DE LA GANANCIA

Dificultades similares afrontan las teorías marginalistas de la ganancia. La defensa ideológica de la ganancia capitalista debe establecer que la ganancia es un resultado natural de algún aspecto técnico de la producción (la contribución al producto de las máquinas o la tierra, las preferencias subjetivas a lo largo del tiempo, etc.) y no el resultado de las relaciones sociales de dominación/explotación. Esto es imposible porque la ganancia es una categoría del valor y no de cantidades físicas de productos, por lo que la ganancia capitalista siempre presupone la existencia de relaciones

sociales capitalistas. Sin embargo, las diversas teorías marginalistas de la ganancia mantendrán que los salarios, la renta y la ganancia no son categorías cualitativamente diferentes basadas en diferentes relaciones sociales de producción. En cambio, los marginalistas argumentarán, como hicieron los economistas clásicos, que los salarios, la renta y el beneficio son el resultado de aspectos técnicos de la producción. Pero la ganancia no sólo es una categoría de valor y no de cantidad física, sino que además está determinada por la tasa general de ganancia, lo que implica una sociedad de producción capitalista y no productores aislados.

La Teoría de la Preferencia Temporal, normalmente asociada con Bohm-Bawerk, intenta salir de este agujero explicando el beneficio no a través de los aspectos físicos/técnicos de la producción, sino a través de las diferencias en la preferencia temporal subjetiva entre los que quieren las cosas ahora (los trabajadores desean salarios) y los que están dispuestos a esperar (los capitalistas que esperan su beneficio). Pero tampoco aquí podemos entender realmente un período de tiempo de producción sin recurrir a las mismas características sociales que la teoría de la preferencia temporal quiere abstraer. Un período de producción depende de la tasa de beneficio y de los salarios, fenómenos sociales que no pueden reducirse a las preferencias temporales.

Clarke argumenta que conceptos como “productividad marginal del capital” y “rodeo de la producción” (Clarke, 2023: 116) no tienen sentido si se abstraen de las relaciones sociales del capitalismo, ya que el objetivo de la producción capitalista es producir valor, no cantidades físicas. No podemos medir la productividad o el rodeo en términos que no sean de valor, porque sin valor no tenemos una unidad estándar a la que puedan reducirse todos esos insumos y productos. Además, ¿qué razón tenemos para estar tan seguros de que la preferencia temporal es siempre positiva y no negativa? A veces, en condiciones de incertidumbre, por ejemplo, preferimos retrasar la gratificación. Esta afirmación absoluta de que preferimos los bienes presentes a los pasados parece una afirmación indefendible. Además, las estrategias de inversión capitalistas no tienen

nada que ver con retrasar la gratificación o medir las inversiones en función del consumo. Los capitalistas invierten constantemente en la producción en busca del beneficio por el beneficio, obligados por la competencia y no por sus preferencias subjetivas.

COLÁNDOSE POR LA PUERTA TRASERA

Al hacer abstracción de las relaciones sociales del capitalismo, el marginalismo debe asumir que estos individuos abstractos entran en el intercambio con unas necesidades y unos recursos determinados. ¿De dónde proceden esas necesidades y recursos? La respuesta marginalista es que esta cuestión está fuera de la esfera de la economía, que no importa a la teoría económica de dónde proceden esas necesidades y recursos. Pero, ¿y si nuestro sistema económico reprodujera realmente esas necesidades y recursos? Si pudiéramos demostrar que el capitalismo produce al consumidor hedonista, así como las condiciones de escasez a las que se enfrenta el consumidor, entonces podríamos exponer un desastroso círculo vicioso en el núcleo del marginalismo. Parece que cuando nos limitamos a asumir necesidades y recursos dados, en realidad sólo pretendemos abstraernos de las relaciones sociales capitalistas. Mientras que en la superficie los marginalistas parecen estar hablando de un individuo universal en condiciones universales, en realidad están colando todas las relaciones sociales del capitalismo por la puerta de atrás.

Me gusta la forma en que Clarke desarrolla su prueba de este problema. El intercambio de mercancías presupone individuos con diferentes necesidades y diferentes recursos, porque si todos tuvieran lo mismo no habría razón para el intercambio. Por tanto, el intercambio presupone diferencias. Si el intercambio es sistemático, estas diferencias también deben ser sistemáticas. Así pues, la igualdad formal y la libertad de intercambio se basan en las diferentes dotaciones de recursos. Esto significa que el contenido

del intercambio no puede reducirse a su forma (relaciones libres y jurídicamente iguales entre personas), sino que debe encontrarse fuera del intercambio, en el ámbito de la producción y la propiedad.

ESCASEZ

La escasez se refiere a la aplicación del trabajo para producir por necesidad. La base del intercambio es la venta de los productos de este trabajo. De ahí la necesidad de una teoría del valor basada en el trabajo humano, no en caprichos subjetivos. Los distintos tipos de intercambio presuponen diferentes relaciones de producción y propiedad. El simple intercambio de mercancías (productores independientes que intercambian el producto de su trabajo en el mercado) es una imagen popular en los relatos marginalistas del intercambio (así como en las fantasías del anarquismo de mercado), aunque este sistema de intercambio sólo ha existido en sociedades más grandes dominadas por otras relaciones sociales (es decir, feudalismo, capitalismo, capitalismo de Estado/comunismo del siglo XX).

El intercambio capitalista presupone relaciones sociales entre dos clases sociales, una de las cuales posee los medios de producción y la otra nada. Como hemos visto, el marginalismo intenta tratar todos los factores de producción con las mismas herramientas teóricas de la teoría de las preferencias subjetivas. Pero la división del producto social en renta, ganancia y salario presupone en realidad relaciones sociales antagónicas entre las clases y requiere, por tanto, ideas teóricas diferentes. A los marginalistas les gustaría tratar la desigual dotación de recursos de los individuos como resultado de factores extraeconómicos, relegando estas preocupaciones a los campos de la historia y la sociología. Pero estas desigualdades no sólo proceden históricamente del intercambio. De hecho, son reproducidas por el intercambio. El capitalismo genera un mundo en el que los individuos deben mantener un cierto nivel de vida para sobrevivir (intenten pagar las facturas sin teléfono,

casa, coche, ropa de trabajo, cortes de pelo, asistencia sanitaria, etc.) y deben realizar trabajo asalariado. Y el trabajo asalariado reproduce activamente las dos clases sociales de capitalista y trabajador y sus relaciones violentamente divergentes con los medios de producción. Sin escasez no habría trabajo asalariado. No habría razón para trabajar. Así pues, el capitalismo debe reproducir constantemente la escasez.

Esta es sólo una breve sinopsis de parte del libro de Clarke. Si los lectores están buscando algunas críticas buenas y sólidas de la teoría de la utilidad marginal, el libro de Clarke es una gran manera de empezar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Clarke, S. (2016). *Marx's Theory of Crisis*. Springer.
- Clarke, S. (1991). *Marx, Marginalism and Modern Sociology*. Palgrave Macmillan.
- Clarke, S. (2023). *Marx, marginalismo y sociología moderna*. Dos Cuadrados.
- Mises, L. V. (1949). *Human Action*. Fox & Wilkes.